

Antonio LÓPEZ EIRE. *Retórica clásica y teoría literaria moderna*. Madrid, Arco Libros, 1997, 95 pp.

Movido por el afán de conceder a la retórica clásica su justo valor y de precisar su aporte en el contexto de la teoría literaria moderna, López Eire encara un análisis prolijo y ameno de la orientación de estas dos disciplinas con el propósito declarado de demostrar que, en cierto modo, la teoría literaria moderna sigue los rumbos ya señalados por los antiguos.

La primera parte de la obra, "Retórica clásica", explica el surgimiento, los objetivos y los métodos de la retórica clásica, dentro de la cual se distinguen dos especies: una retórica política, desarrollada durante el esplendor de la Atenas de los siglos V y IV a.C., y una retórica escolar, desarrollada a partir de fines del siglo IV a.C., y que, absorbida por los romanos, llegó a nuestra cultura occidental.

Surgida en Siracusa en el siglo V a.C., íntimamente asociada al derrocamiento de la tiranía, la retórica pasó a una Atenas en donde todos los ciudadanos, convertidos en jueces, politizaban y retorizaban, al punto que hablar eficazmente - objeto de la retórica, frente al simple hablar correctamente, objeto de la gramática - no sólo era necesario para salir airoso de los pleitos, sino también como signo inequívoco de superioridad. Así pues, la cualidad principal de esta primera retórica es su oralidad, fenómeno nada extraño en un pueblo de cultura predominantemente oral como lo fue el pueblo griego.

En ese marco la sofística hizo un gran aporte a la enseñanza del hablar persuasivo en las figuras de Gorgias (*Encomio a Helena y Defensa de Palamedes*) y su discípulo Isócrates que, al abrir una escuela de retórica, selló el paso de la retórica del ámbito puramente político al ámbito escolar, como elemento de la *paideía* del ciudadano. De aquí pueden inferirse las diferencias entre retórica clásica y retórica helenística: la primera, retórica política, vivía espontáneamente en el

ágora ejercitando la sana la libertad de palabra; la segunda, retórica escolar, reducida al aula, se cargó de todos los excesos que se achacan hoy a la retórica antigua, como por ejemplo la minuciosa taxonomía de figuras retóricas empleadas por los alumnos en sus ejercicios prácticos.

La segunda parte de la obra, "La teoría literaria moderna", enfoca la atención en todas aquellas teorías modernas cuyo origen puede rastrearse en la retórica clásica. El primer punto de convergencia señalado por López Eire es el concepto de 'extranjerismo' con que Aristóteles designó el apartamiento del griego correcto. Actualmente existen tres poéticas que intentan explicar el lenguaje literario según su grado de apartamiento o desvío del lenguaje: la estilística idealista, la poética estructuralista y la estilística generativa. En segundo lugar, se señala el paralelismo entre el concepto de recurrencia de Jakobson y la observación aristotélica acerca del carácter sustancialmente recurrente de la poesía; del mismo modo, el actual procedimiento de selección y composición poética tiene su antecedente en la afirmación de Aristóteles acerca del 'componer eligiendo'. A estas coincidencias se suman muchas otras: la moderna pragmática literaria no difiere básicamente de las afirmaciones de Gorgias y Aristóteles acerca de que el lenguaje comporta acción; la 'teoría de la recepción' y la 'teoría del efecto estético' son deudoras del enfoque aristotélico según el cual el oyente es el elemento determinante y fundamental en todo proceso retórico; los teóricos de la deconstrucción, que postulan la incapacidad del crítico para alcanzar la verdad de la obra literaria, pueden encontrar en Gorgias (*Sobre la naturaleza*) la afirmación de que existe un abismo insalvable entre la realidad y el hombre, abismo sólo ocupado por el lenguaje (*logos*); Platón y Aristóteles son precursores en el concepto de la obra poética como un todo orgánico, regido por la proporción y el equilibrio, organicidad luego postulada por el estructuralismo, la lingüística del texto, la lingüística pragmática y la estética de la recepción; en los estudios de literatura y poética, en fin, se vuelve una y otra vez a los tres factores señalados por Aristóteles en la *Retórica*: el que habla, aquello de lo que habla, aquél a quien se habla.

Por último, Lopez Eire manifiesta su adhesión a la postura de la neorretórica, y en particular a la Retórica General Literaria, que aspira a tender un puente entre la retórica clásica y la retórica moderna. Se trata, en definitiva, de reconocer que gran parte de las propuestas de la moderna ciencia de la literatura fueron plenamente desarrolladas en la retórica clásica y es deber de todo crítico del lenguaje conocer y actualizar dicha retórica, aplicando los indiscutibles aciertos surgidos de la lingüística y la teoría literaria modernas.

*María Estela Guevara de Álvarez*